



# Centenario de Domingo Gómez Rojas

en inglés de esa asociación obrera. Su participación en el intenso movimiento social la realizó con audaces iniciativas, entre las cuales vale recordar el "mitin relámpago". El elocuente poeta se paraba en una esquina concurrida y lanzaba su arenga en pro de la acción sindical, de la lucha por mejorar las inmundas condiciones de vida en los conventillos o por la participación del trabajador en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional que se reunía en el Club de Estudiantes, en la calle Ahumada. Luego de lanzar su mensaje, José Domingo se escabullía para ir a otro punto y repetir la acción. Sin duda esa es una de las razones por las cuales el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández decía: "José Domingo estaba en todas partes, en todas partes".

Juan Gandulfo era presidente de la Federación de Estudiantes, organismo que dio vida a la Universidad Obrera y fundó una valiosa biblioteca.

Cuando vastos sectores populares temían se le quitara el triunfo a Arturo Alessandri, presidente electo, se echó a correr el infundio de que su candidatura había sido pagada con oro peruano. Don Ladislao Errázuriz, el ministro de la Guerra, hizo mandar conscriptos al norte, a las fronteras con Perú y Bolivia. Los representantes del poder no querían oír a los estudiantes, empeñados en la verdad, contra la farsa: mentira que los peruanos estaban movilizados, todo era pretexto para no reconocerle el triunfo a Alessandri. Don Ladislao pretendió borrar la movilización popular anunciando un presunto peligro de invasión de nuestros vecinos del norte y llamó a movilizar las tropas. El presidente Sanfuentes fue a despedir a los soldados y esa marcha pasó ante La Moneda para seguir hacia la Estación Mapocho.

En el Club de Estudiantes, las hordas derechistas forzaron la puerta, destrozaron la mampara y lo saquearon todo, acarreado los libros de la preciosa biblioteca para apilarlos y quemarlos en el medio de la calle. Mientras el pijerío apaleaba a unos estudiantes, se agrupaban damas y señores aplaudiendo a quienes obligaban a los estudiantes a besar la bandera.

Por macabra ironía, el único peruano implicado en esto, era el ministro en visita designado para procesar a los "subversivos y traidores", José Astorquiza Libano. Ya los trabajadores lo habían denunciado por vender a las compañías los fallos en las salitreras. Funcionario corrupto, no movió una pestaña cuando vio en un burdel asesinar a su secretario y compinche de farra.

El 31 de julio de 1920, se realizó una gran manifestación de obreros y estudiantes por la paz, contra la guerra con Perú. Comenzó la acción represiva y muchos se refugiaron en el local estudiantil. Los acorralaron. Entre los detenidos estaba José Domingo, quien había sido alumno de la Facultad de Derecho y después se había matriculado en el Instituto Pedagógico para seguir Castellano.

Desesperada, su madre iba de conventillo en conventillo contando su tragedia. En la velada teatral organizada por el gremio del cuero y calzado, a favor de los presos, se repletó el local de la calle Arturo Prat. Antes de que terminara la velada aparecieron los camiones de donde bajaron unos veinte sujetos y entraron disparando. Sacaron a todos los hombres, más de un centenar, y se los llevaron presos, por orden de Astorquiza.

Astorquiza no pudo soportar la actitud digna de Gómez

Rojas en los interrogatorios y lo hizo someter a atroces castigos. A todo esto, nadie oía las súplicas de la pobre madre del poeta. Inútiles también todas las gestiones para conseguir su libertad. Ni estudiantes ni abogados fueron atendidos en sus demandas por la vida y la libertad de José Domingo.

Poco tiempo después, un portero de la Casa de Orates llegó muy disimulado a la casa de un obrero anarco y le contó lo sucedido. Según su versión, el estudiante se volvió loco por las torturas. Sacaba unas fuerzas terribles, se desgarraba la ropa, se destrozaba su propio cuerpo. Los enfermeros intentaban calmarlo lanzándole baldes de agua, luego lo golpeaban hasta verlo caer sin sentido. Se mató la noche del 29 de septiembre.

Las industrias se paralizaron y todos los trabajadores salieron a la calle; en interminable cola para ver su ataúd, iban a rendirle el último homenaje cuando lo velaban en la Federación de Estudiantes.

Ese mismo día fue corriendo la tarjeta de luto. Tenía dos círculos: en uno, el retrato del asesino y estas palabras: "Señor Ministro don José Astorquiza Libano"

Dentro del otro, el retrato del mártir y la leyenda:

"Estudiante Domingo Gómez Rojas, fallecido el 29 de septiembre de 1920, a las 10:30 en la Casa de Orates".

En el reverso de la tarjeta, el poema escrito por el joven Domingo con un clavo en las paredes de la cárcel:

*"Yo que tengo lejanos jardines en la luna  
y reinos invisibles en estrellas lejanas,  
y princesas dormidas de embrujada fortuna..."*

Un río de millares de tarjetas correría hacia un solo punto, a una sola puerta, y anegaría el domicilio del criminal.

Para el pueblo, saber, poco después, a la mujer de Astorquiza vuelta loca y, no antes de mucho tiempo, muerta en Casa de Orates, no fue motivo de felicidad. Tampoco nadie se sintió feliz, nadie tuvo sensación de haber conocido justicia, al saber al propio miserable fingiéndose loco para ir a dar, también, a la Casa de Orates. Después lo enjuiciaron, pero no por su crimen, sino por haber cometido una estafa... ●

VIRGINIA VIDAL

Ya se cumplieron cien años de su nacimiento. Se llamaba Domingo Gómez Rojas, natural de Santiago, vino al mundo el 4 de agosto de 1896, hijo del ebanista don Germán Gómez Guzmán y de la lavandera doña Lucía Rojas del Campo. Se suicidó el 29 de septiembre de 1920, enloquecido por la tortura, en el manicomio, adonde había sido trasladado desde la Penitenciaría.

Aunque la fecha del centenario no se conmemoró públicamente, ahora se prepara el homenaje al primer poeta chileno víctima de los atentados a los derechos humanos, por el Grupo Fuego de la Poesía, la Sociedad de Escritores de Chile, la Casa de la Cultura de Recoleta, dirigida por Raquel Barros, la Escuela de Canteros, el Teatro de Barrio dirigido por Rubén Sotoconil y la Federación de Estudiantes de Chile. La Municipalidad de Recoleta restaurará el Parque "José Domingo Gómez Rojas", sitio entre los puentes Pío Nono y Loreto, al norte del río Mapocho. Allí se erigirá el monolito en su memoria.

El joven poeta vivía en un conventillo, por la calle Gálvez, con la madre y el hermanito menor. Ella recorría el barrio vendiendo hojas con los versos de su hijo. Profundamente inquieto, no soportaba la injusticia social y lo reflejaba en su poesía. Había colaborado también en "El Cristiano", órgano oficial de la Liga Metodista Episcopal de la Costa del Pacífico. Publicó su primer poemario, considerado "de marcada índole acrática", "Rebeldías Líricas" (1913), con el seudónimo de Daniel Vásquez.

Para el crítico y antólogo Julio Molina Núñez, éste era un talento precoz, "original y único", además de "un visionario de misteriosas cosas ultraterrenas" como afirmó en "Selva Lírica". Los rasgos característicos del joven poeta eran la claridad y la concisión. Halló en sus poemas breves o "micropoemas", como entonces fueron llamados "ideas trascendentales expresadas con un bello esplendor que aparece realzado por la aristocracia de su estilo". Una muestra es éste, tan famoso:

*"La juventud, el amor, lo que se quiere  
han de irse con nosotros, ¡Miserere!  
La belleza del mundo y lo que fuere  
morirá en el futuro: ¡Miserere!  
La tierra misma lentamente muere  
con los astros lejanos: ¡Miserere!  
Y hasta quizás la muerte que nos hiere  
también tendrá su muerte: ¡Miserere!"*

Gómez Rojas fue secretario de una importante entidad sindical de la época: la Asociación de Trabajadores Industriales del Mundo, más conocida como la "TWW", iniciales